



## **PRIMERA PARTE**

---

---

# SERVICIOS EDUCATIVOS ESPECIALIZADOS

**HERNAN LÓPEZ AÑEZ**



## INTRODUCCIÓN

Cuando se estudian las teorías sobre el desarrollo económico, aparece como una constante la necesidad de hacer inversiones en capital físico a fin de iniciar o expandir el proceso de crecimiento que conduzca a lograr estadios cada vez más cercanos al desarrollo de los países. Los analistas, sin embargo, se percataron de que el proceso era más rápido si estas inversiones estaban acompañadas de **gastos en capital humano**, en los cuales se incluyen los destinados a la **educación**, a la salud y a todo aquello que contribuya a mejorar su productividad y bienestar económico. Fue así como se descubrió que la producción aumenta a una tasa más elevada que la correspondiente a los insumos y a la mano de obra empleados en el proceso productivo. La diferencia residual entre la tasa de crecimiento de la producción y la tasa de incremento en capital físico y mano de obra, es responsabilidad en gran medida de las cualidades intangibles de las personas que participan en la agregación de valor.

Este principio de la economía contemporánea no hace otra cosa que llamar la atención sobre la necesidad de incluir en el stock de capital el cuerpo de conocimientos de la población, su capacidad y entrenamiento. De esta forma, se considera que un **mejoramiento en la calidad del factor humano** es tan importante como la inversión en capital material. Aún más, el uso eficiente de este último factor depende del capital humano.

Este planteamiento ha sido aceptado y puesto en práctica por los países hoy altamente industrializados. Otros que no lo han hecho, a sabiendas de que es necesario, han condenado a sus poblaciones a una situación de pobreza que cada día las aleja más de la calidad de vida a que tienen derecho. En este sentido, “el Banco Mundial ha calculado que los 29 países que concentran el 80% de la riqueza deben su bienestar, en un **67%**, al **capital intelectual (educación, investigación científica y tecnológica)**, en un 17% a su capital natural (materias primas) y en 16% a su capital productivo (maquinaria, infraestructura)”. “**La riqueza social es principalmente fruto de la materia gris**, resultado de una producción brutal de conocimientos y tecnologías que permean cada actividad social y son reemplazados a una velocidad vertiginosa, al igual que los productos y servicios que originan”. “Los expertos constatan hoy el surgimiento de un paradigma ‘tecnoprodutivo’, basado en el conocimiento, el cual está cambiando la concepción, las reglas de juego y los modos de hacer las cosas.” (Avalos, 1998).

El caso de Venezuela es uno de los más representativos: siendo un país rico como el que más en recursos naturales y habiendo gastado los ingentes recursos que de ellos se han derivado durante ocho décadas de explotación, presenta sin embargo unos **niveles alarmantes de pobreza y un atraso generalizado** en casi todas las manifestaciones de la actividad humana. Si se examina la calidad de la educación y la información sobre la magnitud del gasto en educación en relación con otros sectores, se encontrará la causa de esta situación. (López Añez, 1998). A esto se une, además, la falsa idea que tenemos los venezolanos de la educación,



como **un medio para acceder mejor a la riqueza y no un instrumento para capacitarnos para producir riqueza.**

En relación con la vinculación existente entre educación y competitividad, se reconoce que hoy en día muchos países, incluyendo a la mayoría de los de América Latina y el Caribe, ya dedican una parte importante de su ingreso nacional a la educación. Sin embargo, es la lentitud en el crecimiento de la productividad en esta región lo que ha limitado los niveles de ingreso, al punto que las persistentes brechas sociales en la acumulación de capital humano han aumentado los niveles de pobreza y la desigual distribución de la riqueza. Estas diferencias sociales actúan como obstáculos para la productividad y el crecimiento económico y retrasan los procesos de democratización y modernización de los Estados. (BID, 1997).

Al hacer las comparaciones internacionales sobre esta materia se evidencia que las diferencias en el progreso de los distintos países provienen del aumento de la eficiencia y no de incremento en el gasto. El Banco Interamericano de Desarrollo estima que de acuerdo con la experiencia internacional y con el actual nivel de ingresos de la región, se podría añadir en más de dos años de escolaridad el nivel de educación de la fuerza de trabajo. Agrega este organismo que “. . . los servicios sociales de la región son demasiado importantes para fracasar, pero en la actualidad son demasiado ineficientes para ser exitosos, y el principal instrumento de política disponible para mejorar la eficiencia es el cambio en la forma en que se organizan los servicios de educación y salud.” (BID, 1997).